«Amar es Compartir»

Madre Teresa de Calcuta

Roma, 7 de septiembre. Hace unas semanas, dos jóvenes vinieron a nuestra casa para ofrecerme mucho dinero para dar de comer a la gente. En Calcuta damos de comer a 9 mil personas al día. Querían que el dinero se destinara para alimentar a esta gente. Les pregunté *«¿De dónde han sacado tanto dinero?»* Ellos me respondieron: *«Nos acabamos de casar hace dos días. Antes de la boda decidimos que no compraríamos trajes para la ceremonia ni para la fiesta. Queremos darles a ustedes el dinero.»*

EL AMOR EN ACCION.

Muchos se quedaron totalmente sorprendidos al ver cómo una familia de ese nivel no había comprado trajes ni había organizado fiestas con motivo de la boda. Para un hindú de clase alta esto es un escándalo. Después les pregunte *«¿Por qué lo han hecho?».* Esta fue la extraña respuesta que dieron:*«Nos amamos tanto que queríamos dar algo a otros para comenzar nuestra vida en común con un sacrificio.»* Me impresiono mucho el constatar cómo estas personas estaban hambrientas de Dios. Una manera de manifestarse el amor mutuo era hacer ese sacrifico enorme estoy segura de que los occidentales no pueden entender lo que esto significa. En nuestro país, en la India sabemos lo que significa no tener vestidos ni la fiesta para la boda. Sin embargo, estos dos jóvenes tuvieran el valor de comprometerse así. Esto es verdaderamente un amor en acción. Y ¿Dónde comienza el amor? En la propia casa. ¿Cómo comienza? Rezando juntos. Una familia que reza unida permanece unida. Y si permanece unida, entonces se amarán unos a otros como Dios nos ama.

Para amar hay que tener el valor de compartir.

En una ocasión, por la tarde, un hombre vino a nuestra casa, para contarnos el caso de una familia hindú de ocho hijos. No habían comido desde hacía ya varios días. Nos pedía que hiciéramos algo por ellos. De modo que tomé algo de mi arroz y me fui a verlos. Vi

como brillaban los ojos de los niños a causa del hambre. La madre tomó el arroz de mis manos, lo dividió en dos partes y salió. Cuando regresó le pregunté. Que había hecho con una de las dos raciones de arroz. Me respondió *«Ellos también tienen hambre»*. Sabía que los vecinos de la puerta de al lado, musulmanes tenían hambre. Quedé más sorprendida de su preocupación por los demás que por la acción en sí misma. En general, cuando sufrimos y cuando nos encontramos en una grave necesidad no pensamos en los demás. Por el contrario, esta mujer maravillosa, débil pues no había comido desde hacía varios días, había tenido el valor de amar y de dar a los demás, tenía el valor de compartir.

Frecuentemente me preguntan cuándo terminará el hambre en el mundo. Yo respondo. *«Cuando aprendamos a compartir».* Cuanto más tenemos, menos damos. Cuanto menos tenemos más podemos dar.

Ese niño me enseñó a amar.

En una ocasión, en Calcuta, no teníamos azúcar para nuestros niños. Sin saber cómo, un niño de cuatro años había oído decir que la Madre Teresa se había quedado sin azúcar. Se fue a su casa y les dijo a sus padres que no comería azúcar durante tres días para dárselo a la Madre Teresa. Sus padres lo trajeron a nuestra casa: entre sus manitas tenia una pequeña botella de azúcar, lo que no había comido.

Aquel pequeño me enseño a amar. Lo más importante no es lo que damos sino el amor que ponemos al dar.

APRENDAMOS A AMAR.

Ustedes conocen a los pobres de su zona. Saben que se encuentran precisamente aquí en Roma, México, en Nueva York, en Londres y en otros sitios. Nuestras hermanas dan de comer a los hambrientos de esta ciudad. Hay personas que duermen por las calles. Quizá se sorprendan al ver a personas, como ustedes, que duermen arropados por cartones, temblando por el frío. Esto si que hace sufrir. Tienen que tener un amor tierno, tienen que reconocer al pobre donde quiera que vivan. En la india es maravilloso ver a hindúes y

musulmanes que se preocupan por lo pobres. También aquí al igual que en muchos lugares, la gente se hace más consciente de la necesidad de compartir la alegría de amar. Pero ¿Dónde comienza este amor? En el hogar. No podemos dar lo que tenemos. Y yo rezo para que este amor pueda comenzar. La oración da un corazón transparente. Una corazón transparente puede ver a Dios Sólo podemos ver a Dios si hacemos algo por alguien. Tienen que saber quien es ese «alguien» y quien lo ha creado. *A los pobres no les hace falta demasiado, lo que necesitan es ternura y amor.*

«VIVI COMO UN ANIMAL, MUERO COMO UN ANGEL»

Una vez recogí a un hombre en un desagüe abierto de Calcuta. Había visto que algo se movía en el agua, al quitar la suciedad me di cuenta que era un hombre. Lo llevé a nuestra casa para moribundos. Tenemos un lugar para personas en esta situación. En todos estos años hemos recogido por las calles de Calcuta a 45 mil personas como ésta. De éstas, 19 mil han muerto rodeadas de amor. De modo que llevé a aquel hombre a nuestra casa. No blasfemó no gritó. Su cuerpo estaba totalmente cubierto de gusanos. Lo único que dijo fue «He vivido toda mi vida en las calles como un animal y ahora voy a morir como un ángel, amado y atendido». Después de tres o cuatro horas murió con la sonrisa en los labios. Esta es la grandeza de nuestra gente.

«Amemos para que los hombres puedan amar»

Ultimamente vienen muchos jóvenes a trabajar a Calcuta con los moribundos, con los leprosos, o en la casa para los niños. Un día llegó también una muchacha de la Universidad de París. En su rostro se podía ver una profunda preocupación. Pero después de algunas semanas de trabajo con los moribundos, me dijo «he encontrado a Jesús»¿ «Dónde»?, le pregunte. Ella me dijo «Lo he encontrado en la casa de los moribundos». Y ¿qué has hecho»?. Me he confesado por primera vez después de quince años y he enviado un telegrama a mis padres porque he encontrado a Jesús. En sus países, en Europa, América, no se si la gente muere de hambre... pero yo veo una pobreza todavía más difícil de extirpar: La sociedad de quienes son marginados, la sensación de no sentirse deseado,

amado, el verse abandonado. Insisto en que hay que ver, tocar y amar, pues si no nos aman, no podemos amar.

LOS HOMBRES ESTAN SEDIENTOS DE AMOR.

También hoy tenemos muchos sufrimientos, muchos problemas. Lo que yo he visto es increíble. Nuestra gente sufre todavía mucho. Nuestro deber es ayudarles a compartir con ellos la alegría de amar, pues amándolos amamos a Cristo. Y cuando llegue el día en el que regresemos a la casa de Dios, Cristo nos dirá *«Tenía hambre y me diste de comer, estaba desnudo y me vestiste, no tenía casa y me diste un refugio»... «el hambre no es sólo de pan, el hambre es de amor».*

Un día esta recorriendo las calles de Londres y vi a un hombre totalmente borracho. Tenía un aspecto triste y miserable. Me acerque a el y le tome la mano, mi mano siempre está caliente, la apreté y le pregunté *¿Cómo está ?* Me respondió*: ¡Ah! ¡hace mucho que no sentía el calor de una mano humana!»*. Y su rostro se iluminó. Su cara era diferente. Único que quería decir es que los pequeños detalles, hechos con gran amor, llevan a la alegría y a la paz.

La lámpara sigue encendida.

En Australia trabajábamos con los aborígenes. Nuestras hermanas van a visitar a las familias de estas personas que no tienen a nadie que les ayude. Lavan la ropa, los ayudan a limpiar, etc. Un día fue a la casa de un señor y le pregunté si podía limpiar su casa. El respondió *«Yo estoy bien»*. Le dije *«Pero estará todavía mejor si me deja limpiar»*. Puede ver que en la habitación había una gran lámpara llena de polvo. De modo que le dije. *«¿Nunca enciende esa lámpara?. «¿Para quién?»* me respondió, durante años enteros nadie ha venido a verme. *«Y si las hermanas vienen a verle, ¿encenderá la lámpara?».* Le pregunté. Me dijo que sí. Las hermanas comenzaron a visitarle. Me olvidé totalmente de aquel hombre y de su lámpara.

Tres años más tarde, el señor me mandó por las hermanas un mensaje: *«Díganle a mi*

amiga que la lámpara que alumbró mi vida todavía está encendida».

Esta es la grandeza de nuestra gente. Si llegamos a conocerles, los amamos, y si los amamos realmente, amamos a Cristo. Ciertamente Jesús está allí. Él lo dijo: *tiene que ser así*. Y por este motivo, Jesús se ha hecho pan de vida para satisfacer su hambre de nuestro amor humano.

De modo que ayudémonos mutuamente a llevar este amor de Cristo al mundo. El mundo es lo que espera de nosotros. Enséñenle a los jóvenes. Ellos quieren hacer algo. Ayúdenles. Verán que seremos capaces de cambiar esta fase horrenda que atraviesa el mundo.

El amor camina a tu lado o te lleva en sus brazos.

«Si el amor llama a tu puerta»

El que ama se siente responsable de todos los hombres, en especial de los que el Amor pone en su camino. El que ama va al encuentro de quienes necesitan amor. El que ama se preocupa por lograr la gloria de Dios y por la felicidad de los hombres.

El mundo del siglo que termina está sediento de amor. He bebido el agua del amor en fuentes envenenadas y necesitas una fuente de agua pura donde saciar tu sed. Ese manantial es el mensaje que hace 2000 años nos entregó el Verbo Encarnado, Jesucristo. Las palabras del mensaje son sencillas: *«Amaos los unos a los otros como yo os he amado», «Si amáis sólo a los que os aman. ¿qué tiene eso de particular, no lo hacen también los que no creen en Dios?.*

«Amad a vuestros enemigos» «Lo que hiciereis con el más pequeño de vosotros conmigo lo estáis haciendo». Felices los humildes y los que tienen hambre y sed de justicia» y «El que quiera ir en pos de mi que tome su cruz y me siga». Palabras extrañas al hombre moderno, pero palabras de unión de gozo que debemos empezar a balbucear y practicar como si fuéramos niños recién nacidos.

Si el Amor llama a tu puerta no te hagas el sordo. No la cierres. Ábrela de par en par y déjalo entrar. Permite que encienda la luz del amor en tu alma y abandónate en sus manos que Él, por tu intermedio, coseche frutos de amor.

Irradia amor para que los hombres lo vean y alaben al Amor que es el dador de todo bien. Si nada haces por su felicidad pierdes la tuya, porque *«al cielo se entra acompañado, o no se entra».*

Dios es Amor .